

# LA FIGURA DE SERTORIO EN LA HISPANIA DEL SIGLO V. UNA PERSPECTIVA TARDÍA DURANTE EL TIEMPO DE LAS INVASIONES BÁRBARAS

## *The figure of Sertorius in Fifth Century Spain. A late perspective from the time of the Barbarian Invasions*

Rafael GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
Miguel P. SANCHO GÓMEZ  
*Universidad de Murcia*  
rafaelg@um.es  
sancius78@gmail.com

Fecha de recepción: 6-VII-2010; aceptación definitiva: 4-X-2010

**RESUMEN:** Quinto Sertorio fue un personaje principal en los tiempos de la caída de la República romana, y su figura está estrechamente vinculada a Hispania, donde creó un dominio personal con muchos seguidores en un gran número de tribus celtíberas. Aquí planteamos la posibilidad de que la memoria de Sertorio perdurase aún en la Hispania Tardía, durante los tiempos de las primeras invasiones bárbaras.

*Palabras clave:* Sertorio, Orosio, Vegecio, Hispania Tardía, Invasiones Bárbaras, Celtíberos, Godos.

**ABSTRACT:** Quintus Sertorius was a leading role during the time of the falling of Roman Republic, and his character is closely related to Spain, where he raised a personal domain with a lot of supporters in a big number of celtiberian tribes. Here we search for the possibility of Sertorius memory to be lasting in Ancient Spain, until the arrival of the first barbarian invasions.

*Keywords:* Sertorius, Vegetius, Orosius, Late Roman Spain, Barbarian Invasions, Celtiberians, Goths.

## INTRODUCCIÓN

La figura de Sertorio, atractiva y carismática sin lugar a dudas, ha sido tratada en los autores antiguos desde dos puntos de vista claramente antagónicos, bien con hostilidad, bien con admiración. Esta bipolaridad se encuentra asimismo en los autores modernos<sup>1</sup>, marcados sin duda por los trabajos pioneros que trazaron un camino que muchos siguieron. Nos referimos a la obra de Adolf Schulten, publicada en Leipzig en 1926<sup>2</sup> (Barcelona, 1949), resueltamente favorable al dirigente sabino y a la de H. Berve, de 1929<sup>3</sup>, que mantiene una visión totalmente opuesta; para éste, el de Nursia no es más que un condotiero, niega su condición de hombre de estado así como su disposición a reorganizar el Estado romano, puesto que además nunca estuvo entre sus planes. A partir de estos trabajos, digamos fundacionales, muchos otros se han escrito sobre distintos aspectos y que ya han sido recogidos por Scardigli, obra a la cual remitimos<sup>4</sup>. También en los últimos tiempos se ha añadido otro enfoque historiográfico que atañe a otra doble visión del personaje: el Sertorio romano frente al Sertorio ibérico<sup>5</sup>.

Sin duda uno de los generales más brillantes de la historia de Roma, Quinto Sertorio<sup>6</sup> fue asimismo actor principal del drama político que

1. En cuanto a la creación de una historiografía española sobre Sertorio (desde principios del siglo XX, a partir del trabajo de Adolf Schulten) puede verse PLÁCIDO, D. «La historiografía española sobre Sertorio», *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España: (siglos XVIII-XX)*: Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre 1988 / coord. por R. OLMOS, J. ARCE, 1991, pp. 227-228.

2. SCHULTEN, A.: *Sertorius*, Leipzig, 1926.

3. BERVE, H.: «Sertorius», *Hermes*, LXIV, 1929, pp. 199-227.

4. SCARDIGLI, B.: «Trent'anni di studi sertoriani», G. URSO (ed.), *Hispania terris omnibus felicitur. Premesse ed esiti di un proceso di integrazione. Atti del convegno internazionale*, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001, Pisa, 2002, pp. 143-160.

5. ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Historia de Roma. La República*, Madrid, 1981, pp. 511-513.

6. Para nosotros, la mejor biografía de este personaje sigue siendo la añeja obra de SCHULTEN, A.: *Sertorio*. Barcelona 1949 (el original alemán es de 1926); pero se han realizado muchos excelentes trabajos, como H. BERVE, «Sertorius», *Hermes* 64 (2), 1929, pp. 199-227; NEIRA JIMÉNEZ, M. L.: «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio», *Gerión* 4 (1986), pp. 189-211; GARCÍA MORENO, L. A. (dir.): *Hispani Tumultuantes: de Numancia a Sertorio*. Alcalá de Henares 1987; KONRAD, C. F.: «Some friends of Sertorius», *The American Journal of Philology* 108(3), 1987, pp. 519-527; GARCÍA MORÁ, F.: *Sertorio. Roma*; y su segundo volumen *Un Episodio de la Hispania Republicana: la guerra de Sertorio*. Granada 1990 y 1991; BERTRÁN LLORIS, F.: «La pietas de Sertorio», *Gerión* 8 (1990), pp. 211-226; REMPIS, P.: *Quintus Sertorius und der Krieg in Spanien*. Tesis Doctoral, Reutlingen 1992; FERNÁNDEZ, E.: *Escenas de la guerra contra Sertorio*. Gijón, 2000; la interesante obra de GOLDSWORTHY, A.: *Grandes Generales del Ejército Romano. Campañas, estrategias y*

constituyó la guerra civil de su tiempo, tras la cual su patria, a la que quiso servir incluso en sus amargos días de huida y exilio<sup>7</sup>, quedó transformada para siempre<sup>8</sup>. Seguidor de Cayo Mario, aunque con tibieza y tan sólo circunstancialmente para oponerse al mal mucho mayor que Sertorio veía en Sila<sup>9</sup>, el desenlace final de la pugna entre *optimates* y *populares* le llevó a huir de Italia, y, tras muchas peripecias, hallar por fin refugio en Hispania, donde sus gestas militares y políticas como estadista y estrategia de primera clase se desarrollaron principalmente<sup>10</sup>. Aquí, una gran cantidad de tribus celtibéricas se le entregaron sin reservas y le siguieron como

---

*tácticas*. Barcelona, 2005, tiene un capítulo entero dedicado a la figura de Sertorio; SANTOS YANGUAS, J. «Sertorio: ¿un romano contra Roma en la crisis del la República?», en G. URSO (ed.), *Ordine e sovversione nel mondo greco e romano. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2008*, Pisa, Edizioni ETS, 2009, pp. 177-192. Edizione Elettronica. Fondazione Canussio. Véase también la reciente obra de PASCUAL FERNÁNDEZ, J. M.; SAN MIGUEL NAVARRO, C.: *El Monte Cantabria de Berones, Romanos y Visigodos: Sertorio, Leovigildo, Don Pelayo y otros ilustres personajes*. Logroño, 2009.

7. Sertorio ha sido y seguramente seguirá siendo una figura ambivalente valorada por unos y vituperada por otros: HAELING, R. Von: «Sertorius, Restitutor oder Verräter Roms?: zur Ambivalenz historischer Wertung», DIETZ, K.; HENNING, D.; KALEISCH, H. (eds.): *Klassisches Altertum, Spätantike und frühes Christentum: Adolf Lippold zum 65 Geburtstag gewidmet*, Würzburg, 1993, pp. 147-161; DE MICHELE, L.: «Fimbria e Sertorio: proditores reipublicae?». *Athenaeum: Studi di letteratura e Storia dell'antichità*, 1, 2005, pp. 277-290.

8. La bibliografía sobre este particular es inmensa, por lo que nosotros destacaremos someramente algunos títulos de interés, como FERRERRO, G.: *Grandeza y Decadencia de Roma*. Buenos Aires 1946; WARD, A. M.: *Marcus Crassus and the Late Roman Republic*. Missouri, 1977; CHRIST, K.: *Krise und Untergang der Römischen Republik*. Darmstadt, 1979; BRUNT, P. A.: *The Fall of Roman Republic*. Oxford, 1988; BLANCO FREJEIRO, A.: *La República de Roma*. Madrid, 1988; WIEDERMANN, T.: *Cicero and the End of Roman Republic*. Bristol 1995; CROOK, J. A.; LINTOTT, A.; RAWSON, E. (eds.): *The Last Age of Roman Republic, 146-43 B. C.* Cambridge, 1999; SHOTTER, D.: *The Fall of the Roman Republic*. New York, 2005; HOLLAND, T.: *Rubicón, Auge y Caída de la República Romana*. Barcelona, 2005.

9. No obstante, una noticia de VELEYO PATÉRCULO: *Historia Romana* II 25, 3 nos muestra a un tolerante Sila perdonando la vida a nuestro personaje y dejándole escapar después de una batalla en las proximidades de Capua perdida por los partidarios de Mario; los hechos sucedieron en el consulado de Cayo Norbano (83 a. C.), otro general mariano de esta Guerra Civil que acabó suicidándose en el exilio tras ser derrotado también precisamente por Sila. La diferencia entre el destino de ambos podría hacernos conjeturar que el líder aristócrata desease de algún modo restablecer o recuperar la antigua amistad con su compañero de armas del pasado, por lo que quizá con ese fin perdonó la vida a Sertorio y le permitió huir. Véase SPANN, Ph. O.: *Quintus Sertorius and the legacy of Sulla*, Fayetteville, Univ. of Arkansas, 1987.

10. Cf. GOLDSWORTHY, A.: *op. cit.*, p. 161: «Exiliado de la Roma de Sila, consiguió sus victorias más famosas y vivió los últimos años de su vida en España, pero nunca se desvió ni un ápice de las actitudes de su clase ni se consideró a sí mismo como alguien diferente de un senador y general romano». La guerra sertoriana en España viene descrita de una forma

caudillo con sacrificio y fidelidad absolutos durante un buen número de años, en los que Sertorio controló casi todos los rincones de nuestra península<sup>11</sup>. Cuando finalmente fue víctima de la traición de los suyos, la incompetencia de sus subordinados y la defección de sus aliados, las fuerzas superiores de otros dos generales brillantes como Pompeyo y Metelo Pío fueron suficientes para derrotarlo, tras lo cual los propios partidarios, viéndolo todo perdido, le dieron una inmerecida y vergonzosa muerte<sup>12</sup>. Pero por aquel entonces, Sertorio ya se había convertido en un personaje semilegendario al que se le atribuían poderes sobrenaturales que probaban su familiaridad con los dioses; el mitificado episodio de la cervatilla blanca<sup>13</sup> y la convicción con la que el propio Sertorio declaraba conocer información del enemigo, favorecido por revelaciones divinas que luego

---

sucinta pero bastante completa en APIANO: *Guerras Civiles* I 108-155, y de un modo un poco más extenso y detallado en PLUTARCO, *Sertorio* 18-22.

11. Puede observarse la paciencia (y el pragmatismo) con el que Sertorio aleccionó a sus nuevos aliados celtas e iberos en sus conocimientos del más elevado arte militar en un gran número de pasajes que, embellecidos literariamente, reprodujeron después gran cantidad de autores romanos tardorrepblicanos y altoimperiales; la moraleja es evidente cuando el general muestra a las impacientes e impetuosas tropas el ejemplo de dos hombres de constitución dispar tirando de las colas de dos caballos. Cf. FRONTINO: *Estratagemas* I 10, 1; VALERIO MÁXIMO: VII 3, 6; PLUTARCO: *Sertorio* 16; HORACIO: *Cartas* II 1, 45 ss.; PLINIO, *Cartas* III 9, 11. El ejemplo, como puede verse, fue célebre en la Antigüedad. Véase GAGGERO, G.: «Sertorio e gli Iberi», *Contributi di storia antica in onore di Albino Garzetti*, Genova, 1977, pp. 125-156.

12. Para la muerte de Sertorio véase APIANO: *Guerra Civil* I 112-113; parece que uno de los motivos del desafecto creciente que reinaba entre los partidarios romanos de Sertorio en Hispania residía en que confiaba más en los celtíberos que en ellos, y que incluso se había rodeado de una *Guardia de Corps* formada por indígenas. Cf. GOLDSWORTHY, A.: *op. cit.*, p. 174. Sobre el episodio concreto del asesinato de Sertorio véase: KONRAD, CH. F.: «Metellus and the head of Sertorius», *Gerión*, 6 (1988), pp. 253-261 (también en *HAnt*, XIV, 1990, pp. 33-40). Casi cuatro siglos después, el emperador de Occidente Graciano fue asesinado, y uno de los motivos que se esgrimieron para juzgar el magnicidio no fue diferente: el joven Augusto se había rodeado de mercenarios alanos (VEGECIO I 20) a los que favorecía sobre las tropas romanas. Veremos más adelante que existen otras coincidencias en la vida de Sertorio con pasajes históricos de la Antigüedad tardía.

13. Esta faceta de la historia sertoriana fue recordada también con profusión por los autores de la Antigüedad; cf. FRONTINO: *Estratagemas* I 11, 13; VALERIO MÁXIMO: I 11, 4; PLUTARCO: *Sertorio* 11; AULO GELIO: XV 22; APIANO: *Guerras Civiles* I 110. El animal era adornado con guirnaldas cuando las tropas sertorianas lograban una victoria; véase GOLDSWORTHY, A.: *op. cit.*, p. 166. Cf. MORET, P.: «Mythes ibériques et mythes romains dans la figure de Sertorius», *Pallas*, 60, 2002, pp. 117-131, que muestra a partir de la gesta de Sertorio en el texto de Plutarco los paralelos en las leyendas de Horacio Cocles y Mucio Escévola.

frecuentemente los hechos parecían hacer ciertas, crearon un halo misterioso y sacro que hizo pervivir la imagen de Sertorio largo tiempo después de su muerte, como ya indicó en su día el maestro A. Schulten<sup>14</sup>. Pero ¿cuánto tiempo perduró la memoria brillante de Sertorio entre los supersticiosos e impresionables celtíberos, y posteriormente entre los hispanorromanos, descendientes en cierto modo de aquéllos? Aquí vamos a plantear la posibilidad de que la larga sombra de este personaje, idolatrado en su día por toda Celtiberia, aún se proyectase cientos de años después, siguiendo presente y palpable para los mismos hispanos entre los que él vivió, en otra época también de inestabilidad, invasiones y desorden: el siglo V de nuestra era.

#### SERTORIO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

En primer lugar, tenemos que señalar la presencia notable de la que aún gozaba el personaje durante la Antigüedad Tardía. Tres de sus pasajes vitales son citados por el historiador Amiano Marcelino, que sentía, como sabemos, una predilección especial por aderezar su propia narración con anécdotas del mundo griego, pero también con ejemplos insignes del pasado de Roma<sup>15</sup>. Del texto de la *Res Gestae* se desprende una clara y sincera admiración por Sertorio que es compartida sin reservas por quien quizás fue contemporáneo del militar de Antioquía, el tratadista Vegetio<sup>16</sup>.

14. Véanse para ello las nn. 21, 45 y 46; para GOLDSWORTHY, A.: *op. cit.*, p. 173, Sertorio se trató de «una figura trágica, bastante romántica».

15. En AMIANO MARCELINO XXIV 6, 7 se recuerda la capacidad de Sertorio de cruzar ríos a nado cargado con todo su equipo de guerra; el marco temporal es el desastre de Arausio del año 105 a. C. Resulta muy interesante comprobar que en ése tiempo tal habilidad se había convertido en algo fabuloso que llegaba a ser difícilmente creíble, tal y como nos lo muestra este testimonio, escrito por un militar también. En XXVI 9, 9 se relaciona la suerte trágica de Sertorio, asesinado por Perpenna, con la figura del usurpador Procopio, un personaje relacionado familiarmente con el emperador Juliano. Logró apoderarse este personaje de Constantinopla, aprovechando la ausencia del emperador, pero la falta de suerte provocó que Valente se viese victorioso justo en el momento en el que todo parecía perdido. Muchos ciudadanos del Imperio de Oriente, nótese, habían depositado sus esperanzas en Procopio. Por último, en XXX 1, 23 Amiano compara el vil asesinato de Sertorio por Perpenna durante un banquete (escena llena de dramatismo relatada en FLORO II 10, 9) con la muerte del rey de Armenia Papa, al que se le dio muerte en una situación similar por orden del emperador Valente, que es criticado por esa medida traicionera y cruel. Para más datos sobre la muerte de Sertorio, *cf.* la n. 12.

16. *Cf.* la n. 28. Recordemos que en los últimos siglos del Imperio Romano, proliferó una extensa escuela de *epitomistas* que resumieron en volúmenes menos densos e «inaccesibles» las obras de una parte muy importante de los grandes historiadores romanos

De hecho, uno de los últimos traductores en lengua inglesa del *Epitome De Rei Militaris*, N. P. Milner, apuesta decididamente por la condición de hispano de Vegetio, apoyándose precisamente en una muy señalada admiración vegetiana por nuestro personaje, que el inglés considera excéntrica y fuera de lugar<sup>17</sup>. Otra fuente importante que proporciona datos interesantes del caudillo popular en tiempos tardíos queda encarnada singularmente en la figura del cristiano Orosio, sacerdote hispano que en su *Historia Adversus Paganos* ofrece información detallada, aunque por desgracia no abundante, de Sertorio<sup>18</sup>. Ya de por sí es significativo comprobar la amplia gama de noticias de las que pudieron disponer tanto Orosio como los otros autores para tratar este tema. Recordemos que Orosio vivió casi toda su corta vida y escribió en el principio del siglo V; sus textos están fuertemente mediatizados por la crisis de las conciencias sobrevinida en su época, por el traumático saqueo visigodo de Roma en 410 y por las usurpaciones occidentales de Constantino III y su hijo Constante II. Del mismo modo, las invasiones bárbaras que asolaban entonces Hispania causaron también honda huella en el escritor, que mostró varias veces el amor por su tierra y un orgullo de sentimiento hispano que en ocasiones pasaba a convertirse en un claro rencor contra casi todo lo romano<sup>19</sup>; aquí, al igual que en la

---

republicanos, y que seguramente esta tendencia contribuyó positivamente a su perpetuación y a la presencia de éstos en las obras tardías; véase SCOURFIELD, J. H. D. (ed.), *Texts and Culture in Late Antiquity: inheritance, authority and change*. Swansea 2007, y BANCHICH, T. M.: «The Epitomizing Tradition in Late Antiquity». En: MARINCOLA, J. (ed.): *A Companion to Greek and Roman Historiography*. Oxford, 2008, pp. 305-313.

17. Véase *Vegetius. Epitome of Military Science*. Liverpool 1996, *Introduction* p. xxxiv donde literalmente define esa característica como «eccentric and otherwise inexplicable» a menos que el propio Vegetio sea español; cuando se recuerda en la obra a los honderos baleáricos (VEGECIO I 16, con especial atención a la n. 3), según el traductor quizá se trate de una nueva muestra de «orgullo español».

18. De cualquier modo, no significa esto que la memoria de Sertorio se hallase perdida o debilitada en la Hispania tardía; Orosio en numerosas ocasiones se ve obligado a realizar verdaderas proezas para acoplar los hechos históricos a sus propias cosmovisiones, y de la misma manera no tiene demasiados escrúpulos para deformar o silenciar hechos que no le interesan o convienen. Vemos que su esquema social, profundamente conservador e inmovilista, era contrario a cualquier cambio en el orden establecido, por lo que pudo ignorar muchas tradiciones sertorianas recordadas en su época por puro desprecio o desinterés. Véanse las nn. 23 y 24. Para la figura de Orosio y su obra histórica es especialmente interesante el trabajo de MARTÍNEZ CAVERO, P.: *El Pensamiento Histórico y Antropológico de Orosio*. Tesis Doctoral, Murcia, 2002. Pueden consultarse asimismo los trabajos de FINK, G.: *Paul Orose et sa conception de l'histoire*. Marseille, 1951, y LACROIX, B.: *Orose et ses idées*. Montreal-Paris, 1965.

19. Se encuentran algunas afirmaciones de carácter deliberadamente hiriente, como en OROSIO V 5, 15: «[...] es más, a partir de ahora, en cuento veían a un hispano, sobre todo si



Galia, los efímeros usurpadores de comienzos del siglo V comenzaron a crear en las clases altas de la aristocracia terrateniente un primer germen de conciencia nacional<sup>20</sup>. Por todo ello, sus opiniones son esenciales cuando se trata de vislumbrar la posible importancia de Sertorio en un marco tardío en el que la memoria histórica de los hispanorromanos pudo rescatar perfectamente del pasado el recuerdo del viejo héroe, especialmente en unos momentos en los que tenían una necesidad desesperada de una figura similar a él, que como sabemos, nunca apareció<sup>21</sup>. La polémica paganismo - cristianismo en Hispania, la propia resistencia nativa (o ausencia de ella) y la actitud de los hispanos frente a los godos u otros invasores germánicos también estuvieron ligadas a la memoria de Sertorio en cierto modo, como veremos. En todo caso, Orosio, que en ocasiones recuerda con admiración la resistencia de los numantinos y de otros celtíberos contra Roma<sup>22</sup>, no opinará del mismo modo positivo respecto a nuestro personaje; el conservadurismo a ultranza del escritor cristiano le hacía recelar de cualquier rebelde o subversor del orden social establecido<sup>23</sup>, por lo que denigra abiertamente a un general romano que, de no

era enemigo, [los romanos] se ponían en fuga, pensando que ya habían sido vencidos antes de ser vistos». [...] «los soldados romanos se debilitaron hasta tal punto por su loco temor, que ya no podían sujetar sus pies, ni fortalecer su ánimo, ni siquiera ante un ensayo de lucha; [...]. Se refiere a los sucesos del año 136 a. C. Más adelante se repite el desprecio en un pasaje redactado con cierta sorna, OROSIO 7, 6: «*Es difícil creer lo que se cuenta: los romanos pusieron en fuga a los numantinos y los vieron huir*».

20. La opinión del religioso cristiano resulta muy elocuente en OROSIO V 1, 6: «Que dé Hispania su opinión de los tiempos en que, a lo largo de doscientos años, regaba con sangre todos sus campos en toda su extensión y no podía ni rechazar ni sujetar a un enemigo que lo turbaba todo a sus anchas por todas partes; de los tiempos en que ellos mismos, en sus distintas ciudades y lugares, rotos por los desastres bélicos y agotados por el hambre de los asedios, ponían, como remedio a sus desgracias, fin a su vida, enfrentándose y matándose unos a otros, tras haber ejecutado a su vez a sus esposas e hijos». Para la Galia, resulta revelador el caso de Sidonio Apolinar; cf. HARRIES, J.: *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*. Oxford, 2002. Recordemos que fueron los tiempos de Jovino (411-413), Prisco Átalo (414-415) y Sebastián (412-413).

21. SCHULTEN, A.: (*op. cit.*, p. 173) defendió esta idea, según la cual Sertorio fue recordado por las generaciones siguientes: «*Durante largo tiempo debe haber vivido todavía, entre los iberos, su heroica figura, como Viriato y Aníbal, a los que tanto se parecía*». Véase la n. 46.

22. OROSIO V 5, 1-3. Como diría Milner para Vegecio, no está exento en tales afirmaciones un cierto «orgullo español» propio de un protonacionalismo (o protomedievalismo, si se prefiere), que ya en el siglo V estaba presente en varias provincias del Imperio de Occidente. Véase la n. 20.

23. Recordemos que el autor cristiano consideraba a los Gracos como una familia criminal nacida para la perdición de su propia patria (Cf. OROSIO V 10, 10).

mediar alteraciones tan notorias en su pensamiento y en la argumentación la obra orosiana, hubiese merecido todos los elogios por liderar la misma resistencia indígena contra el imperialismo que es defendida en otros lugares de su *Historia Contra los Paganos*<sup>24</sup>.

Sertorio fue considerado en todo el mundo antiguo como un consumado experto en guerrillas y maestro en técnicas de dilación, maniobra y aprovechamiento del territorio<sup>25</sup>; pero conocemos también sus logros como general diestro y aplicado, conductor de batallas campales con grandes masas de ejércitos al estilo tradicional, en las que salió muy a menudo victorioso<sup>26</sup>. Su propia experiencia y su modo de vida lo había curtido y endurecido tras años de frugalidad y penalidades en campañas continuas, en las que luchó destacadamente, con una actitud ejemplar que se cobró un buen número de heridas en su cuerpo, el precio a pagar por arrostrar siempre el riesgo de combatir en los lugares más peligrosos. Pero nuestro personaje no se arredró en ningún momento, y lucía con orgullo cicatrices que consideraba como fehacientes condecoraciones<sup>27</sup>.

24. De hecho, OROSIO (V 24, 16) llega a calificar a Sertorio como «el más cruel de los revolucionarios de la época de Mario y Sila», siendo en todo caso un mérito no pequeño, si se tiene en cuenta la magnitud de los desmanes cometidos entonces. Pero las lindezas sobre su persona no terminan aquí, pues aparecen en otros pasajes de la obra, como por ejemplo OROSIO V 19, 9; más adelante se le llamará «*Sertorio, hombre entonces enteramente temible*» (OROSIO V 21, 4) y «*Hombre falaz y osado*» (OROSIO V 23, 2).

25. Cf. CADIOU, F.: «Sertorius et la guerrilla», AULIARD, C. et BODIQU, L. (dirs.): *Au jardin des Hespérides: histoire et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offertes à Alain Tranoy*, Rennes, 2004, pp. 11-15. Tranoy.

26. Por ejemplo, su ejecución táctica de la batalla de Sucre en 75 a. C. fue una verdadera obra maestra; véase A. GOLDSWORTHY: *op. cit.*, p. 170. En esta ocasión ayudó a su triunfo la actitud ambiciosa de Pompeyo, que entró en liza con sus tropas seguro de lograr una brillante victoria sin compartir la gloria con su colega Metelo Pío, que ya se acercaba a marchas forzadas con su ejército para ayudarle. Sin embargo algunos autores dudan de la capacidad de Sertorio como general en campaña, véase WYLIE, G.: «The genius and the sergeant: Sertorius versus Pompey», C. DEROUX (ed.), *Studies in Latin literature and Roman history*, VI, Bruxelles, Latomus, 1992, pp. 145-162, que opina que Sertorio fue un soberbio líder guerrillero pero un mediocre general y nunca un gran hombre. Siniestramente, esta situación no puede dejar de recordar al desenlace de la batalla de Adrianópolis en el año 378, con un muy semejante esquema y motivaciones: celoso de los éxitos logrados contra los alamanes en el Rin, Valente no quiso esperar a su sobrino Graciano y decidió combatir a los godos en solitario con su ejército, con el desastre consiguiente de todos conocido. Cf. AMIANO MARCELINO XXXI 12 1 y 7.

27. Cf. APIANO: *Guerra Civil* I 112, donde afirma que Sertorio perdió un ojo en combate durante la guerra contra los itálicos. SALUSTIO, *Historias* I fr. 88, nos recuerda también que tenía un ojo vaciado y que estaba orgulloso de sus heridas de guerra. El profesor Thomas W. África realizó un trabajo sobre enemigos de Roma, marcados por un signo físico común, la ausencia de un ojo (Aníbal, Sertorio, Julio Civil), que ha tenido cierto seguimiento



Del mismo modo, el genio militar de Sertorio abarcaba la confección del armamento, la organización de las tropas, el reclutamiento y la instrucción de las nuevas fuerzas, como nos recuerda Vegetio<sup>28</sup>, un autor que por otra parte se nos presenta como un encendido partidario de aplicar la guerra de guerrillas siempre, y muy especialmente contra los pueblos bárbaros. En este aspecto, su opinión no difiere de la de otros muchos autores tardíos, como el estratega bizantino Mauricio<sup>29</sup>, y nos recuerda ejemplos contemporáneos de militares que fueron bien considerados y respetados en el Bajo Imperio y que podrían equipararse, hasta cierto punto, con Sertorio; tal es el caso del general Sebastián, al servicio del emperador Valente en Constantinopla<sup>30</sup>. Dentro de las contradicciones que asaltan por doquier esta época, se nos ofrece otra en el hecho de que mientras los tratadistas claman por restaurar el poderío esplendoroso de las legiones doradas de los Escipiones, la cruda realidad les hace recomendar acabar con los bárbaros mediante emboscadas (que muchas veces bordean la traición), guerrillas y el hambre<sup>31</sup>. Así, contemplamos en

historiográfico: ÁFRICA, T. W.: «The one-eyed man against Rome. An exercise in euhemerism», *Historia*, XIX, 1970, pp. 528-538. Fue continuado por MOELLER, W. O.: «Once More the One-Eyed Man against Rome», *Historia*, XXIV/3, 1975, pp. 402-410.

28. Cf. VEGECIO I 7, donde Sertorio aparece como experto en elegir mozos adecuados y seleccionar reclutas capaces para la leva y como caudillo ejercitado de un ejército bien entrenado. También tuvo que gestionar de manera eficiente los recursos de las minas hispanas y de los talleres, pues creó todo el armamento necesario para llevar a cabo una guerra exitosa con las garantías de la tecnología militar punta de aquel momento.

29. Véase MAURICIO IV 1 y VIII 2, 4; VEGECIO III 10.

30. Cf. AMIANO MARCELINO XXXI 11, 1; ZÓSIMO IV 23, 6 - 24, 2; EUNAPIO VIII fr. 44, 4 (BLOCKLEY).

31. Sin ir más lejos, el mismo VEGECIO (III 3 y 9) se refiere a los estragos del hambre como el método más eficaz y seguro para destruir al enemigo; ese pensamiento se repite de modo similar en FRONTINO, *Estratagemas* IV 7, 1 y AMIANO MARCELINO XXV 7, 4. Fueron muchas las ocasiones en las que se dieron asesinatos de bárbaros masivamente, en circunstancias que se pueden calificar abiertamente como de traición: la masacre de soldados godos que servían en el ejército romano en el Tauro, por parte de las tropas del *magister militum* Julio, una vez llegadas las noticias de lo sucedido en Tracia en 378; fueron exterminadas por culpa de una rebelión en la que no habían participado y de la que seguramente no tenían noticia (ZÓSIMO IV 26 y AMIANO MARCELINO XXXI 16, 8 que alaba la actitud del militar romano abiertamente). Igualmente, tras la muerte de Estilicón en 408, se masacró a los familiares de 30.000 soldados godos que servían en el ejército *comitatense* de Italia; tal movimiento, propiciado por el nuevo gobierno anti-bárbaro de Olimpio, propició la defección de los soldados afectados al ejército de Alarico (ZÓSIMO V 35, 5-6; véase también HEATHER, P.: *Goths and Romans 332-489*. Oxford, 1991, p. 213). Mucho después, en el año 471, todavía pudieron apreciarse tales medidas durante las purgas del emperador León I, que «limpió» el ejército de Oriente de gran parte de sus efectivos godos y alanos

este tiempo la preponderancia de uno de los elementos principales que hicieron de Sertorio un genio de la ciencia bélica: la técnica de las emboscadas y guerrillas, de las que se nos han conservado numerosos ejemplos en las fuentes<sup>32</sup>. Por otra parte, nos encontramos con la demanda apremiante para el reclutamiento y formación de un ejército autóctono capacitado y permanente, integrado por romanos y que pudiese solventar los problemas causados por la destrucción de la mayor parte del ejército romano de Oriente en 378, entre ellos la barbarización de los cuadros y la pérdida de eficacia que esto trajo consigo<sup>33</sup>. Es conocido el problema gravísimo que acuciaba al ejército romano del siglo V: la indisciplina y el deterioro de la calidad combatiente habían soterrado notablemente su funcionamiento y habían convertido su maquinaria militar en un conglomerado caro e ineficaz de unidades dispares con poco o ningún sentido, que mostró repetidas ocasiones su impotencia casi total a la hora de plantar cara y neutralizar las invasiones bárbaras del siglo V; en muchos lugares, las legiones simplemente se quedaron sin efectivos suficientes o

---

(Cf. GOFFART, W.: «Zosimus, the first historian of Rome's Fall». *American Historical Review* 76 (1971), p. 429). La masacre y el linchamiento de godos en Constantinopla en el año 400 durante el consulado de Aureliano pudo estar debido principalmente a causas religiosas (arrianismo), pero podemos comprobar que tales sucesos no fueron inusuales en la capital imperial (Cf. LIBANIO: *Discursos* XIX, 22; XX 14). Recordemos, por otra parte, que para Sertorio era también esencial que sus tropas se enfrentasen a las curtidas legiones de Pompeyo y Metelo Pío en condiciones favorables y únicamente cuando estuviesen preparadas; como al principio los celtíberos se empeñaban en intentar arrasarlo todo al primer golpe lanzando una carga compacta pero desorganizada y anárquica, al estilo bárbaro, Sertorio les permitió llevar a cabo tal plan para sólo marchar a rescatarlos cuando estaban a punto de ser derrotados por su insensatez, que les llevó a estrellarse contra enemigos claramente superiores. Cuando se trata de advertir los peligros del fuego, nuestro personaje consideraba que una mano quemada es siempre el mejor maestro. Cf. FRONTINO: *Estratagemas* I 10, 2; PLUTARCO: *Sertorio* 16.

32. Las tretas de Sertorio y sus subordinados eran abundantes y muy variadas; podemos ver como barricadas construidas rápidamente con los materiales al azar disponibles se prendían fuego para bloquear eficazmente la propia retaguardia de cualquier ataque enemigo, dando tiempo a la vez para ejecutar con tranquilidad maniobras dificultosas o para escapar con abundante ventaja (en FRONTINO: *Estratagemas* I 5, 1 se trata del propio Sertorio, que con esta acción consigue cruzar un río con sus tropas sin que la alcancen los perseguidores de las fuerzas rivales; un poco más adelante, en I 5, 8 es su lugarteniente Hirtuleyo el que usando el mismo truco consigue cruzar un paso de montaña y dejar atrás a sus enemigos). Debe hacerse notar que las fuerzas de infantería ligera íbera, con su inmensa movilidad y un dominio meticuloso del terreno, gozaban de una abrumadora superioridad táctica sobre las pesadas legiones romanas al viejo estilo, si podían elegir los parajes para combatir.

33. SINESIO DE CIRENE: *Al Emperador sobre la Realeza* 21c - 23b.

habían dejado de existir. Además, la población civil de ciertas provincias era ampliamente reacia a enrolarse. No resultaría nada extraño que con frecuencia los atribulados hispanos, que se vieron reducidos a sus propios y escasos medios en 409 para frenar la acometida de suevos, vándalos y alanos, recordasen con triste añoranza a Sertorio *El Adiestrador*; sabemos que su eficacia en dichas cuestiones era tal que organizó en su juventud cuatro legiones en Italia durante la Guerra Civil, reclutadas y entrenadas de forma tan rápida y excelente que prestaron grandes servicios a la orgullosa y potente Roma en la que por entonces todavía militaba Sertorio<sup>34</sup>. Esas legiones fueron formadas en las tierras de los sabinos de donde él era originario, y posteriormente en Hispania organizó y equipó a los celtíberos al estilo romano<sup>35</sup>. Eso era exactamente de lo que se carecía en el siglo V, pues faltaba tanto un ejército entrenado y efectivo como un adiestramiento eficiente. El mismo Vegecio<sup>36</sup> afirmaba que «en efecto, en la disputa de los combates un puñado de hombres, bien adiestrado, está más cerca de la victoria, mientras que un ejército mayor, sin conocimientos ni preparación, está expuesto siempre a la derrota». Parece que el tratadista tardío estaba pensando de nuevo en «su» héroe.

Del mismo modo, la situación estratégica global con la que se encontraba Roma a principios del siglo V, aún se ofrecía a otra comparación más con la del propio Sertorio. En esos tiempos de invasiones bárbaras los romanos todavía dominaban el mar con sus flotas de guerra, y hasta la llegada del poderío naval vándalo esa situación se mantuvo esencialmente sin cambios. Prueba de ello lo tenemos en que pese a que los diferentes pueblos germánicos lograron apoderarse de grandes regiones del interior, las provincias costeras permanecieron por entonces bajo dominio romano, como la Tarraconense, utilizada todavía en 462 por el emperador Mayoriano para trasladar su ejército a la base de partida de lo que sería su frustrada invasión de África<sup>37</sup>. Igualmente, y sorprendentemente cerca del puerto utilizado entonces, Sertorio en sus tiempos se benefició de un dominio del mar casi inalterado gracias a su alianza con los piratas, y desde Denia podía lograr noticias, abastecerse adecuadamente de todo lo

34. SCHULTEN, A.: *op. cit.*, p. 58. Se trata nuevamente del año 83 a. C.

35. Cf. PLUTARCO: *Sertorio* 4, 1 y 14; FLORO II 10.

36. Cf. I 1 y de nuevo III 26.

37. Véanse los trabajos de CLOVER, F. M.: «Carthage and the Vandals», en HUMPHREY, J. H. (ed.), *Excavations at Carthage 1978, Conducted by the University of Michigan VII*. Ann Arbor 1982, y «Timekeeping and Diarchy in Vandal Africa». *Antiquité Tardive* 11 (2003), p. 49. Ha tratado el tema más recientemente HEATHER, P.: *La Caída del Imperio Romano*. Barcelona, 2006, pp. 323-387.

necesario e incluso recibir refuerzos con cuentagotas, especialmente en forma de defecciones desde la Roma de Sila<sup>38</sup>. Recordemos que hasta que fueron aniquilados por Pompeyo, los piratas resultaron una gravísima amenaza durante el periodo de las Guerras Civiles, llegando hasta el punto de interrumpir las comunicaciones marítimas entre las diferentes partes del Imperio<sup>39</sup>.

Otra faceta que no puede pasar desapercibida cuando se estudia el perfil militar de Sertorio es la habilidad para confundir y ofuscar al enemigo utilizando el engaño, más allá de la estratagema de los disfraces, con la que sus tropas lograron muchas veces una sorpresa decisiva que les llevó a conseguir la victoria, como en el famoso episodio de Cástulo<sup>40</sup>. Cuando ya se encontraba como líder rebelde al frente de los celtíberos, manejó los tiempos de la guerra de una forma magistral, haciendo de lo extraordinario algo cotidiano, y de las tareas habituales de un ejército en campaña situaciones excepcionales. Así, pudo engañar, emboscar y destruir a los forrajeadores del ejército de Pompeyo en el preludio de la batalla de Lauro, dejando una carretera vigilada continuamente y otra libre, para que el enemigo se confiase con el paso del tiempo, y así con sorpresa total poder destruirlo cuando marchaba despreocupado por unos parajes donde creía no encontrar enemigos nunca<sup>41</sup>. Para Sertorio cualquier inferioridad cuantitativa o cualitativa era sólo de relativa importancia, pues se mostró un especialista en neutralizar de un golpe la ventaja

38. Sin ir más lejos, así es como llegaron Perpenna y sus contingentes. La importancia del poder naval en tiempos antiguos está muy bien estudiada en los trabajos de THIEL, J. H.: *Studies on the History of Roman Sea Power in Republican Times*. Amsterdam, 1946, y *A History of Roman Sea Power before the Second Punic War*. Amsterdam, 1954.

39. Para este tema, DE SOUZA, P.: *Piracy in the Greco-Roman World*. Cambridge 1999; N. K. RAUH, *Merchants, Sailors and Pirates in the Roman World*. Stroud, 2003. El logro de Pompeyo aparece en PLUTARCO: *Pompeyo* 24-28.

40. Cf. PLUTARCO: *Sertorio* III 5-10; GOLDSWORTHY, A.: *op. cit.*, pp. 162-163. Para GARCÍA MORÁ, F.: *Quinto Sertorio. Roma*. Granada, 1991, p. 166, este ardid claramente «*queda dentro del estilo sertoriano*». Quizá el propio Juliano, hombre culto y ávido lector, se inspirase en Sertorio para su estratagema llena de atrevimiento y frialdad con la que tomó incruentamente la formidable plaza militar de Sirmio. Cf. AMIANO MARCELINO XXI 9, 5-8. Para un estudio del tratamiento dado a Sertorio en las *Vidas Paralelas*, véase KONRAD, C. F.: *A Historical Commentary on Plutarch's Life of Sertorius*. Ann Arbor 1994.

41. FRONTINO: *Estratagemas* II 5, 31; APIANO: *Guerras Civiles* I 109. Se trata del año 76 a. C. No obstante, se debe recordar que la situación en la que se encontraba el ejército de Pompeyo no era fácil; descuidada la guerra hispana por el Senado, a sus tropas se les adeudaban las pagas en cantidad considerable y carecían de los suministros necesarios para proseguir la campaña adecuadamente. Para este período, véase HILLMAN, T. P.: «Pompeius and the Senate 77-71», *Hermes* 118(4), 1990, pp. 444-454.

numérica o táctica del enemigo; si las tropas rivales eran superiores en caballería, las atraía durante la noche a trincheras ocultas y escondidas, previamente excavadas y preparadas para que cayeran allí<sup>42</sup>. Si sus tropas eran derrotadas por Metelo Pío, no los obligaba a reagruparse y aguantar la línea para derramar sangre y perder hombres inútilmente; cada una de sus legiones era valiosa como el oro, y por ello prefería darles un punto de reunión previsto de antemano para ese caso, y sus fuerzas se desbandaban como una guerrilla antes de ser destruidas inútilmente permaneciendo en el campo de batalla<sup>43</sup>. Pero además de la habilidad para atacar por sorpresa o burlar la vigilancia alerta del enemigo, Sertorio se presenta también como un maestro cruel de la manipulación<sup>44</sup>; altera la información de modo admirable para sacar ventaja de sus adversario, y no se asusta ni tiene escrúpulos a la hora de comportarse como un cínico y un mentiroso, algo que es incluso alabado en cierto modo por el inconsistente e incongruente Orosio, cuya parcialidad partidista le hace caer a lo largo de su obra en numerosos juicios de valor y afirmaciones alejadas de la realidad; esta capacidad sertoriana para deformar los hechos voluntariamente y engañar a sabiendas mientras se trata de dar una imagen completamente diferente, no era desconocida entonces en la etapa tardía, al contrario, se había convertido en un *modus operandi* bastante extendido en la época y muy especialmente se veía representado por una bipolaridad ambigua e inquietante en el cristianismo, por lo que esa actitud en Sertorio pudo haber sido vista con simpatía por los nobles hispanos del siglo V, que seguramente no harían ascos a circunstancia o condición alguna que les permitiese mejorar su complicada situación o vengarse de un enemigo implacable y odiado que quedaba encarnado en la figura del «bárbaro». Recordemos de nuevo el acentuado conservadurismo del que hace gala Orosio en su obra; no sería descabellado pensar que al escribir representase ciertos puntos de vista y actitudes de la nobleza provincial entre la que debió moverse, pues en su tiempo ya se encontrarían élites cristianizadas hispanas por doquier a las que parece aludir a menudo. Esta manera de actuar que podemos considerar como oportunista y taimada, por otra parte, hubiese sido completamente injustificable, al menos

42. FRONTINO: *Estratagemas* II 12, 2.

43. FRONTINO: *Estratagemas* II 13, 3.

44. OROSIO V 23, 2. Recordemos que, según la noticia recogida en FRONTINO: *Estratagemas* II 7, 5 Sertorio mató con una daga y personalmente al mensajero que trajo la noticia a su campamento de la caída de Hirtuleyo, para evitar así filtraciones de información y que sus propias tropas se desanimaran por una noticia que era realmente devastadora y alteraba significativamente el equilibrio en el teatro de la guerra hispana.

públicamente, en los dorados tiempos de esplendor, tanto republicanos como imperiales. Pero en el siglo V se trataba de ganar una carrera contra el tiempo y ya la situación desesperada no permitía hacer ascos a cualesquiera oportunidades que se presentasen, dejando de lado la actitud remilgada que proclamaba una fingida fidelidad a los principios de una clase senatorial anquilosada y desfasada.

#### LA RECEPCIÓN DE SERTORIO EN LA HISPANIA TARDÍA

Con relación a la resistencia hispana contra los invasores bárbaros del año 409, personificada como sabemos en la iniciativa de algunas familias más importantes de nobles terratenientes, se podría relacionar el papel que pudieron desempeñar los *Sertorii* de la Península, si es que todavía los había; gracias al patronazgo de su caudillo y como era habitual entre los romanos, ciertos elementos influyentes y destacados del pueblo indígena en cuestión obtuvieron la ciudadanía romana como regalo de su protector, del que tomaban el nombre en su honor<sup>45</sup>. Si tales familias se encontraban aún presentes en la esfera política de Hispania, de algún modo, aunque fuese inconscientemente o involuntariamente, su sola existencia revalorizaba y recordaba a sus compatriotas la imagen ya mitificada del antiguo héroe, en un tiempo en el que las imágenes colectivas eran esenciales a la hora de desarrollar y fortalecer cualquier movimiento político o social prolongado y serio<sup>46</sup>. Sertorio, que como hemos dicho contaba con el apoyo

45. Cf. SCHULTEN, A.: *op. cit.*, p. 173: «Pervivió en la provincia el nombre del héroe en los numerosos *Sertorii*, que le debían la ciudadanía». La mayoría de estas familias se encontraban en las zonas sertorianas y adictas de Lusitania y en la ciudad de Valencia y alrededores. Son relativamente numerosos los epígrafes con Sertorios conservados en la Península Ibérica (recogidos en la base de datos Clauss-Slaby, por lo que respetamos sus referencias y se omiten los que hacen referencia a *Sertorius proconsul*). De la Bética proceden 4 inscripciones: *AE* 1986, 348; *AE* 1982, 509; *CILA*-1, 9; *ERBeturi* 163. De Lusitania, 6: *AE* 1993, 00925; *CIL* II, 16; *CIL* II, 254; *AE* 1999, 876; *HEp*-7, 123; *AE* 2006, 618. De la Tarraconense 7, de las que las seis últimas se han encontrado en la zona de Valencia o muy cerca: *CIL* II, 3056; *AE* 1995, 522aa; *AE* 1995, 522ab; *CIL* II, 3744; *EE*-9, 363; *CIL* II, 3752; *CIL* II, 3786. Una nueva inscripción en donde se puede restituir el nombre Sertorius en MARCO, J. J.; MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J.: «Nuevas inscripciones romanas de Valentia: un anexo», *HAnt*, 27, 2003, pp. 201-210.

46. La pervivencia de Sertorio para la posteridad en las tierras hispanas fue señalada en primer lugar por SCHULTEN, A.: *op. cit.*, p. 206: «Después de su muerte, los mismos iberos, que le habían abandonado, sintieron remordimientos y añoranza por su héroe desaparecido. Su imagen debió seguir viviendo en ellos, como la de Aníbal, Escipión Emiliano y Viriato». Según APIANO: *Guerras Civiles* I 112, los propios celtíberos llamaban a Sertorio «Aníbal». Véase también la n. anterior.



expreso de gran multitud de celtíberos y lusitanos, había formado durante los primeros momentos de su «señorío» hispano un senado de 300 miembros en Huesca<sup>47</sup>, trató de importar las instituciones romanas y realizó intensas actividades en esa zona y en la ciudad que fue su capital hasta la muerte<sup>48</sup>; cabe preguntarse también si en la propia Huesca no quedaría algún germen de aquella romanización diferente, un recuerdo de su gloria pasada que, oculto para nosotros, no lo estuviese tanto para los contemporáneos. Debe destacarse que cuando el usurpador Máximo asesina al emperador Graciano en 383, enseñoreándose de todo el Imperio de Occidente hasta 388, año en el que es derrotado y ejecutado por Teodosio I, realizó una serie de reformas administrativas en sus dominios, y una de las cuales fue crear una *Nova Provincia Maxima* que precisamente englobaba las áreas de Siresa y Huesca. Conocemos a un Antonio Maximino que fue *primus consularis et ante praeses* al cargo de esta nueva provincia, por lo que tuvo que alcanzar una cierta importancia, ya que al menos sabemos que fue efectivamente constituida<sup>49</sup>. Para terminar con este asunto, apuntaremos además que este usurpador, Magno Máximo, era de origen hispano, otro elemento sugerente más para conjeturar que su creación de una nueva provincia en torno a Huesca tuviese algún remoto eco del pasado sertoriano que él, como militar y como hispano, a buen seguro debía conocer.

De cualquier modo, remitiéndonos a los hechos y sopesando qué grado de ayuda pudo mostrar tal imaginaria colectiva en la realidad, debemos acudir a los pobres datos literarios que nos ofrecen las fuentes acerca de la resistencia local contra las invasiones. En la misma obra de Orosio aparece reflejada la opinión común de los contemporáneos del autor, que es a menudo contrarrestada por su deseo de mostrar la eficacia absoluta de la Divina Providencia, que sigue un plan claro y definido por el Creador<sup>50</sup>. Pero lo verdaderamente importante es que el escritor cristiano nos está mostrando de forma indirecta el sentir general de su ámbito social,

47. Véase GABBA, E.: «Senati in esilio», *BIDR*, LXIII, 1960, pp. 221-232.

48. Cf. GOLDSWORTHY, A.: *op. cit.*, p. 165. Incluso acuñó moneda, aunque no con su nombre, posiblemente por razones políticas, y prefirió acuñar moneda local con leyenda ibérica: GAGGERO, G.: «Aspetti monetari della rivolta sertoriana in Spagna», *RIN*, LXXVIII, 1976, pp. 55-75; MARCOS, C.: «La moneda en tiempos de guerra: el conflicto de Sertorio», *Moneda y exèrcits : III Curs d'Historia monetaria d'Hispania* / coord. por Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona, 1999, pp. 83-106.

49. Cf. ARCE, J.: *El último siglo de la España romana: 284-409*. Madrid, 1982, p. 43.

50. Para este autor, los romanos habían conquistado su gran Imperio porque así Dios lo había querido; cf. OROSIO VI 1, 5. Para el pensamiento histórico del monje, véase la bibliografía en la n. 18.

muy consciente del pobre papel que se realizaba en esos momentos de grandes convulsiones, y que estaba muy lejos del vigor indómito de los tiempos pretéritos, especialmente si se comparaba con la resistencia tozuda, obstinada y a menudo suicida que se ofreció contra los propios romanos<sup>51</sup>. Este fue un hecho histórico que, como queda reflejado perfectamente, no se había olvidado ni ocultado en la Hispania del siglo V sino que era, por el contrario, recordado y enarbolado con abierto orgullo, pese al alto grado de romanización que experimentaba el país, la identificación total de su propio destino con el del Imperio y la asimilación casi completa de los valores y del modo de vida romano después de casi seis siglos de contacto<sup>52</sup>:

Y aunque en aquella ocasión los hispanos consiguieron sin recompensa alguna la seguridad de Roma, sin embargo, Hispania, siempre enormemente fiel y poderosa, nunca, desde sus orígenes hasta hoy, a pesar de haber dado al estado romano extraordinarios e invictos generales, ha enviado, nacido de ella, ningún usurpador, ni tampoco, si llegó a ella alguno de fuera, le ha dejado salir vivo y con fuerzas.

Pero no es menos cierto que había plena conciencia, al menos entre las clases cultivadas de *honestiores* hispanos, ya fuesen cristianos o paganos, que el antiguo vigor y la sobriedad sacrificada de los antepasados habían desaparecido, y tal sentimiento, en gentes que valoraban la resistencia contra los romanos como uno de los elementos más destacables de su historia, hubo de crear ansiedad y hondas preocupaciones incluso entre los elementos más cristianizados, por lo que el propio Orosio tuvo que salir al rescate de sus teorías, y de nuevo, tratar de paliar las graves manifestaciones y el carácter sombrío de sus tiempos apelando una vez más a los planes del Señor y un sentido histórico providencial que relativizaba las ruinas terrenales del Imperio; «Y si alguno dice que nuestros antepasados soportaron mejor a los enemigos romanos que nosotros a los godos, que se entere y que comprenda qué distinto es lo que a él le parece y lo que realmente sucede a su alrededor»<sup>53</sup>. Vemos claramente

51. TREVIÑO, R. & MCBRIDE, A.: *Rome's Enemies: Spanish Armies*. Oxford, 1986, pp. 8, 34-35, y también la n. 20.

52. Cf. OROSIO V 23, 16. Se puede apreciar una clara reminiscencia de los episodios subversivos de Geroncio, Máximo y Constantino III, usurpaciones y contra usurpaciones que hasta el año 412 asolaron completamente amplias zonas de la Galia pero sobre todo de Hispania; curiosamente, aquí el monje cristiano atribuye todo el mérito de la destrucción de los tiranos al abnegado sacrificio de los hispanorromanos, sin mencionar al verdadero artífice de la pacificación del Occidente, el general ilirio y futuro Augusto, Flavio Constancio. Para un pormenorizado tratamiento del tema, véase ARCE, J. J.: *op. cit.*, pp. 151-163.

53. OROSIO V 1, 13.

como se entremezcla la polémica paganismo-cristianismo a nivel provincial en Hispania con la idea de decadencia, la crisis de la invasión bárbara y su comparación sangrante con la llegada hace siglos de los romanos y el recibimiento que hallaron. Si los paganos de Roma y otros sitios culparon al cristianismo del saqueo visigodo, igualmente se puede pensar que en Hispania la debilidad de la población local, despojada de toda su bravura e incapaz de oponerse aquí a las invasiones bárbaras que pulularon impunemente, fue achacada por algunos a la influencia debilitadora del cristianismo, que había hecho enfurecerse también a los dioses contra una provincia que, no olvidemos, contaba ya por entonces con amplias zonas densamente cristianizadas; este argumento sería especialmente poderoso si todavía quedaba en la provincia algún resto de una clase senatorial y terrateniente culta y adicta al paganismo. Si se veía el posible fin del Imperio como la llegada del fin de los tiempos<sup>54</sup>, una gran masa de la población todavía tibiamente cristiana o ecléctica en materia religiosa, pudo dar un paso atrás y pensarse seriamente el retomar el culto a los dioses, uno de los motivos principales que sin duda motivaron a San Agustín y Orosio a escribir contra una tendencia peligrosa que consideraban alarmante. ¿Puede situarse ya desde este momento el resurgir indigenista de los cultos prerromanos que actualmente está plenamente atestiguado<sup>55</sup>. Debemos tener siempre en cuenta que Orosio procedía de una región muy poco romanizada, y pudo conocer perfectamente cuáles eran las visiones y opiniones de los paganos hispanos, aún numerosos en el noroeste, tal como nos lo documenta Martín de Dumio un centenar de años después<sup>56</sup>. En aquel momento, el bajo y medio clero al que pertenecía nuestro autor permanecía muy cercano a la problemática de las parroquias pequeñas y de las evoluciones de la doctrina a un nivel muy local; recordemos con qué rapidez fue identificado, discutido y combatido el priscilianismo<sup>57</sup>. Seguramente Orosio tuvo

54. En los círculos cultos tardíos circulaba sin duda la vieja teoría de los Cuatro Imperios, presente en la historiografía romana desde VELEYO PATÉRCULO: *Historia Romana* I 6,6 o incluso antes. Sin duda tal visión dejaba un vacío escatológico inquietante si se planteaba la posibilidad de la desaparición de Roma; esas teorías eran conocidas también por el propio OROSIO, como se ve en II 1 y VII 1, 1 ss.

55. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y Visigoda*. Murcia, 1998, p. 99.

56. Véase FERREIRO, A.: *St. Martin of Braga's policy towards heretics and pagan practices*. Atchinson 1983; BRANCO, M. J. V.: *St. Martin of Braga, the Sueves and Gallaecia*. Leiden 1999; Y. HEN, *Martin of Braga «De Correctione Rusticorum» and its uses in Frankish Gaul*. Leiden 2001.

57. BURRUS, V.: *The Making of a Heretic: Gender, Authority and the Priscillianist Controversy*. Berkeley & London, 1995; N. KNIGHT, *Priscillian, was he really a heretic?* Oxford

esto muy presente a la hora de reflejar ciertas opiniones contrarias a su cosmovisión, que si bien residuales en las grandes áreas urbanas y a nivel institucional, tendrían mucho peso en ciertas zonas inocuas, aisladas y sin capacidad para expandir, imponer o defender sus creencias (las zonas rurales del interior, atrasadas, escasamente romanizadas y cristianizadas, aisladas de los verdaderos centros administrativos y burocráticos, por lo tanto incapaces de movilizarse de modo militante o tomar decisiones). Pese a que nosotros, desde nuestra perspectiva actual, no tenemos elementos de peso para juzgar la supuesta importancia de los contraataques ideológicos de un paganismo hispano romano que quizá ni siquiera estaba operativo a ese nivel, quizá Orosio en ese momento sí lo tuvo en mente, y ciertamente incomodado se vio obligado a escribir una *Historia* «cristianamente correcta» para demostrar que todo marchaba según el plan y que las tribulaciones vividas y por vivir, verdaderamente significaban poco o nada. ¿Pero lo consiguió?

Debemos diferenciar la influencia a nivel ideológico que pudiesen producir los textos, tomando por una parte el ejemplo de las élites cultivadas que de hecho los leyeron, y por otra el impacto real que causasen en la masa de la población, aislada de los libros y con una cosmovisión y una cultura particular que funcionaba a otro nivel y que en su inmensa mayoría queda dolorosamente perdida para nosotros<sup>58</sup>. Desde luego, los sacerdotes y clérigos en alguna medida reproducirían en sus sermones y homilias ciertas ideas de Orosio, pero no podemos considerar que en la Hispania del siglo V todas las poblaciones rurales asistiesen a (o tuviesen la oportunidad de recibir) misas, incluso aquéllos que eran cristianos al menos nominalmente. Entre este grupo de población, que seguramente sería muy grande, y la otra parte de la provincia impermeabilizada a las

---

1997; CHAO, R.: *Prisciliano de Compostela*. Barcelona, 1999; ÁVILA GRANADOS, J.: *Prisciliano, el mártir rechazado por la Iglesia*. Barcelona, 2001; FERNÁNDEZ CONDE, F. J.: *Prisciliano y el Priscilianismo: Historiografía y Realidad*. Gijón, 2007. Véase también para esa temática y tiempo GARCÍA MORENO, L. et al. (eds.), *Santos, Obispos y Reliquias*. Alcalá de Henares, 2003.

58. Porque está claro que obras como las de Orosio y San Agustín se leyeron durante la Antigüedad Tardía, e incluso después de la caída del Imperio de Occidente, y no sólo por sus correligionarios cristianos, sino también por los paganos. De hecho, una parte de la historiografía actual ve en fenómenos como la obra de ZÓSIMO o la *Historia Augusta* un trabajo de elaboración histórica para contrarrestar la visión cristiana y providencial defendida por los historiadores eclesiásticos; de ser eso cierto, se nos mostraría un paganismo todavía muy vivo intelectualmente en el siglo V, con fuerza para responder a unas tendencias, no obstante, ya incontestablemente imperantes. Véase STRAUB, J.: *Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der Historia Augusta*. Bonn, 1963.

ideas orosianas por su paganismo, la imaginería popular y la cultura oral seguiría manteniendo sus grandes temas de siempre, y uno de ellos pudo ser perfectamente un Sertorio transfigurado por el paso de los siglos y las leyendas, convertido en un ser especial, semidivino, creador de ejércitos y obrador de portentos, quizá no muy diferente a un *Hombre Santo*, pagano o cristiano, como los que ya proliferaban por todo el Imperio<sup>59</sup>. En cualquier caso, un remedio casero más, cuyo nombre pudo ser evocado o recordado en momentos dolorosos como un caudillo sagrado vencedor de las invasiones; tengamos presente que en ese mismo espacio temporal, en Grecia, la historiografía pagana forjaba su particular arsenal de milagros y portentos divinos para tratar de combatir al cristianismo triunfante, y que clamaba, entre otras cosas, que magos etruscos poderosos podían realizar rituales para destruir a los visigodos y salvar Roma, o que Atenea y Aquiles en persona se aparecieron en las murallas de Atenas para defender la ciudad del asalto del ejército de Alarico<sup>60</sup>. A un Sertorio que ya en su vida hablaba con los dioses y recibía señales del favor divino, una vez deformado por el paso del tiempo y mitificado, se le pudo recordar en ese mismo sentido, desde una inspiración para el combatiente guerrero o un grito de guerra de soldado al entrar en pugna hasta una invocación desesperada por parte de necesitados o indefensos, pasando por un *demon* que podía dar órdenes a los animales salvajes o hablar con los dioses a través de ellos.

59. Nos remitimos a los ya clásicos artículos de BROWN, P.: «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *Journal of Roman Studies* 61 (1971), pp. 80-101, y Fowden, G.: «The Pagan Holy Man in Late Antique Society», *Journal of Hellenic Studies* 102 (1982), pp. 33-59.

60. ZÓSIMO V 41, 3 ss. y SOZÓMENO IX 6, 4 ss., para Roma; el portento de Atenas en ZÓSIMO IV 18 y V 5.